

## TEJIDOS SUBALTERNOS DE *REVOLUCIÓN*. PENSANDO LAS AUTONOMÍAS LATINOAMERICANAS.

Ana Victoria Britos Castro\*  
anivritos@hotmail.com

La revolución es forzosamente intersticial. Es muy improbable que la abolición del capitalismo tenga lugar en todo el mundo al mismo tiempo<sup>1</sup>.

La esencia de la política reside en los modos de subjetivación del disenso que manifiestan la diferencia de la sociedad en sí misma.<sup>2</sup>

¿Cómo es posible pensar una "revolución intersticial"? ¿Cuales son los nuevos momentos revolucionarios de América Latina? Este pequeño trabajo, al igual que algunos anteriores que hemos escrito apunta, a volver a pensar las democracias latinoamericanas, sus legitimaciones, sus agentes, sus instituciones; cómo conviven, luchan, dialogan, cómo hacen política.

### **Introducción. Un juego entre subjetividades insurgentes: re-pensando lo político.**

El lugar y el tiempo de lo democrático es algo que se desplaza permanentemente y suele ser discontinuo. En principio, desde nuestra lectura<sup>3</sup>

---

\* Estudiante de la Licenciatura de Filosofía. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba. Beca Estímulo a las Vocaciones Científica, Consejo Interuniversitario Nacional, UNC. Integrante grupo de investigación, Proyecto Secyt: Poscolonialidad, Transmodernidad y Posoccidentalidad en debate. Geopolítica y sujeto en Latinoamérica. Secyt. Ciffyh. U. N. Cba. Res. Secyt 214/10. Cod: 05/ F714.

<sup>1</sup> Holloway, J. (2012); *Acerca de la revolución*; Capital Intelectual; Bs. As Argentina.

<sup>2</sup> Rancière, J. (2005); *Once tesis sobre política*; Homo Sapiens Ediciones; Santa Fe Argentina.

<sup>3</sup> La Historia de las Ideas, es nuestro marco de análisis, y apertura. Desde aquí intentaremos mostrar los procesos de concientización, que llevan a cabo los sujetos colectivos, en América Latina. Arturo Roig habla de *morales emergentes*, aquellos procesos que nos permiten una apertura en el debate de lo público, que nos permiten avanzar desde una crítica a la modernidad democrática parlamentarista. Con la Historia de las Ideas Latinoamericanas se posibilita la investigación de esos espacios políticos en los que se desarrollan las micro-historias, las narraciones, los discursos, que se constituyen en disputas, revueltas, rebeliones.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/intersticios/index>

Universidad Nacional de Córdoba - Argentina

la democracia no es la solución de los conflictos sino, más bien, los diversos planteamientos de diferentes enfrentamientos específicos o generales, en torno a algún tipo de desigualdad existente<sup>4</sup>. Desde este lugar la democracia afecta formas de construcción de lo social, en tanto crea y recrea relaciones sociales y políticas, e instituye nuevos modos de sociedad.<sup>5</sup>

Luis Tapia, filósofo político boliviano, muestra que las democratizaciones ocurren cuando se cuestiona el orden instituido y estable de desigualdades. En este sentido, la democracia desborda el espacio de lo público; su lugar no está en el sistema de partidos y su tiempo tampoco es, precisamente, el de las elecciones. La democracia se inscribe en las crisis, en las rebeliones, que no son contenidas en la institucionalidad. Dentro de estos espacios excedentes se constituyen sujetos sociales y políticos que cuestionan las desigualdades e injusticias a través de formas locales de igualdad política. El lugar de la democracia es contingente, es tiempo de crisis, de emancipaciones y de autonomías políticas críticas.

Nuestro supuesto filosófico-político implica a la democracia, como una constante invención, que produce efectos de sentido en el imaginario político latinoamericano<sup>6</sup>. Dar a la democracia el terreno de la *invención* es reflexionar filosóficamente acerca de las condiciones de posibilidad de los sujetos políticos que se encuentran actuando en dichas democracias. Nuestra intención es poder visualizar a las democracias contemporáneas como un juego entre subjetividades insurgentes, tiempos y espacios de revueltas, rebeliones, revolución(es).

Hablar de revolución(es) o de "revoluciones intersticiales", dialogando con Holloway, contiene dos momentos diferenciales: el espacio de lo público, que nombramos como el *otro lugar de la política*; y los *sujetos de las democracias*. Posicionarse en este lugar, permite reflexionar desde la crítica a la modernidad

---

<sup>4</sup> Tapia, L. (2008); *Política Salvaje*; Muela del Diablo Editores; La Paz Bolivia.

<sup>5</sup> Véase Liendo, C. y Gramaglia, P. (2008); *Sujetos colectivos en espacios públicos: Democracia y Política en la historia de las ideas de América Latina*; Proyecto: Secyt-Ciffyh, UNC. Res. Secyt69/08; Córdoba Argentina.

<sup>6</sup> *Ibidem*, pág.2.

colonial, en donde la democracia sólo se construye en el espacio del parlamento, anulando las fisuras, las grietas, las dislocaciones que se hacen presentes cotidianamente. Esta misma modernidad colonial ha caracterizado al sujeto político como *colonizado, oprimido, dominado*; nuestra apuesta tiene que ver con el desplazamiento de los términos acuñados por la modernidad, hacia la perspectiva de pensarse *sujeto subalterno*. Dicha perspectiva intenta mostrar cómo interpretar las dislocaciones de sentido que produce, en América Latina, la conflictividad de lo político.

Continuando el diálogo con Holloway, si aceptamos que la revolución es inevitablemente intersticial, nos surgen algunos interrogantes: ¿En qué medida las posiciones de sujeto contribuyen a pensar los espacios intersticiales de emancipación? ¿De qué sujeto hablamos?

### **Democracias: entre imaginación y experiencia.**

Indagar sobre las formas de la democracia, sobre las formas de organización implica preguntar sobre un régimen político, un sistema de instituciones que organiza los espacios públicos y las normas de participación, un conjunto de derechos de inclusión y exclusión.

Revisando ciertos conceptos que Ernesto Laclau y Chantal Mouffe trabajan en *Hegemonía y estrategia socialista*<sup>7</sup>, las formas de la democracia implican la imposibilidad de pensar una "sociedad" acabada, totalizada, suturada. La expresión de la crisis está plasmada en la presencia de los antagonismos. Los antagonismos son, según los autores, la "experiencia límite de toda objetividad", es precisamente "la fisura que marca la imposibilidad de una presencia para ser plena a sí misma"<sup>8</sup>. Así mismo, los antagonismos, que constituyen las democracias se encuentran lejos de ser una estructura fija, estática, completa, y sobretodo externa a la misma "imposible sociedad"; sino

---

<sup>7</sup> Laclau, E. y Mouffe, C. (2010); *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*; FCE; Bs. As. Argentina.

<sup>8</sup> *Ibidem*, pág. 164.

que se manifiestan como el desborde, como el exceso al interior mismo de la sociedad, como una multiplicidad de sentidos, son la "experiencia límite de lo social"<sup>9</sup>. Desde esta postura filosófica política una real emancipación requiere necesariamente de un "otro", un "otro" que justamente no pueda ser reducido a ninguna de las figuras de lo "mismo". No habría ruptura, no habría emancipación posible, si el acto constitutivo de esta última, fuera tan sólo el resultado de la diferenciación interna de un sistema que oprime y domina.

Laclau y Mouffe están mostrando a lo político, no como una superestructura sino como una ontología de lo social. Desde aquí la división de lo social es inherente a la política y se constituye como la posibilidad misma de una política democrática. No es la democracia liberal el enemigo a destruir, para crear, a través de "La Revolución", una sociedad enteramente nueva. La dificultad con las democracias liberales "actualmente existentes" no está en relación a sus valores constitutivos que se cristalizan en principios de libertad e igualdad para todos, sino en el sistema de poder que redefine y limita la operación de esos valores<sup>10</sup>.

Nuestra propuesta a pensar el *otro lugar de la política* tiene que ver con estas tensiones que estamos trazando, más aún podemos distinguir junto con Chantal Mouffe, *lo político de la política*. Lo político se hace presente como la dimensión de los antagonismos, de las fisuras, de las crisis, de las revueltas, que forman parte de las sociedades humanas; y la política como el conjunto de prácticas e instituciones a través de las cuales se crea el sistema de poder del cual hablamos anteriormente, se crea un determinado orden, un determinado régimen político.<sup>11</sup> Todo orden social pretende ser una totalidad, suturada, pretende producir formas y sentidos para contener los hechos y acciones que ocurren al interior, buscando configurar su propio universo de sentido. Sin embargo, en todo lugar y sociedad ocurren excesos, desbordes, que no pueden ser contenidos en la institucionalidad. En este exceso está la posibilidad de

---

<sup>9</sup> Cfr. Laclau, E. y Mouffe, C. (2010); *Hegemonía y estrategia...*

<sup>10</sup> Cfr. Laclau, E. y Mouffe, C. (2010); *Hegemonía y estrategia...*

<sup>11</sup> Cfr. Mouffe, C. (2009); *En torno a lo político*; FCE; Bs. As. Argentina.

renovación del orden político-social, su desarrollo y también sus crisis y rebeliones.<sup>12</sup> Las sociedades se construyen sobre hechos y totalidades temporales siempre coyunturales y en movimiento y por lo tanto contingentes, son las crisis y las rebeliones quienes manifiestan el exceso al conjunto de la misma sociedad. A este exceso de las democracias contemporáneas, Luis Tapia lo denomina el subsuelo político.

El subsuelo es parte de la complejidad producida por el movimiento de las sociedades, pero como intentamos mostrar, no es reconocida ni asumida. El subsuelo es ese otro lugar de la política que se hace visible mediante las grietas que produce la conflictividad existente.

En nuestras democracias latinoamericanas, las instituciones del capital y el Estado, como así también ciertas instituciones de la sociedad civil son sedes de determinadas formas de visibilidad política, sin embargo el exceso y el desborde producen constantemente una complejidad no funcional a dichas formas. Por debajo de las formas instituidas por la modernidad colonial, aparecen, irrumpen, los intersticios productores de sentido político. La acción de estos sujetos que se encuentra "por debajo" marca, para nosotros, el límite de la política contemporánea, lo que no puede ni quiere ser contenido en la superficie, queda subterráneo. Es así como existen voces disonantes que son inaudibles en la institucionalidad. Muy por el contrario, en ese subsuelo se mueven y viven los dislocados de las relaciones sociales; los que piensan y sienten su vida a través de creencias, discursos e interacciones no asimilables en los circuitos de comunicación y expresión que recorren la superficie de la sociedad dominante. Dialogando con Tapia, el subsuelo político puede transformarse en un sustituto de la esfera de lo público, cuando ésta se deteriora y se desgasta por un predominio de la mercantilización o por una creciente desigualdad política.

La idea de subsuelo político nos ha permitido caracterizar parte *de los sin parte* de Jaques Rancière, lo dislocado de las democracias latinoamericanas, las

---

<sup>12</sup> Cfr. Tapia, L. (2008); *Política Salvaje...*

diversidades ideológicas, que a su vez entran en conflicto, se aproximan, se distancian, se diferencian, construyendo una cartografía de las coyunturas.

A través del entramado de lo que hemos dado en llamar el *otro lugar* de la política, intentamos responder, repasar, re-pensar, nuestro interrogante respecto de cuáles son los espacios intersticiales de emancipación, o qué permiten, qué abren a la posibilidad de emanciparse. Sin embargo, nos gustaría mostrar una tensión más, que hace al núcleo de lo político: las estructuras de rebelión.

Luis Tapia muestra como las estructuras de rebelión son, justamente los intersticios, las grietas desde las cuales el subsuelo político irrumpe en el espacio de la institucionalidad, generando lugares de participación que en momentos críticos se vuelven zonas de resistencia y contestación de las relaciones de explotación y dominación.

“Las rebeliones son procesos de movilización política que instauran una crisis política estatal en tanto cancelan de manera general o parcial la autoridad de las leyes y el gobierno, a partir de una fuerza resistente que a veces se proyecta como base de otra forma de gobierno y de sistema de autoridades”.<sup>13</sup>

Reflexionar poniendo en tensión cada uno de los conceptos que hemos trabajado es volver a mirar las diversas rebeliones, en sus particularidades, volver a significar la idea de múltiples revolución(es), en la construcción de una historia propia, de autodeterminación política y como afirma Silvia Rivera Cusicanqui, de una descolonización de los imaginarios y de las formas de representación<sup>14</sup>.

Las rebeliones son tiempos de aceleración y condensación del tiempo político, de incertidumbre y cambio social, de novedad en la historia. Estos momentos

---

<sup>13</sup> Ibídem, pág. 69.

<sup>14</sup> Rivera Cusicanqui, S. (2010); *Ch'ixinakax utxiwa Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*; Tinta Limón; Bs. As. Argentina.

de fluidez de lo social y lo político, de lo político cambiando hacia la forma de lo social, operan como soportes históricos.

“Las estructuras de rebelión son una articulación de las siguientes dimensiones: forma de organización; una historia común mas o menos compartida en tanto experiencia de hechos y sentidos; una memoria; un proceso de acumulación histórica; proyectos políticos; la constitución de identidades y sujetos políticos; todo esto en relación con un horizonte de clivajes sociales y políticos o de lo que podemos llamar una estructura de conflicto”.<sup>15</sup>

Es la estructura de conflicto, la que sirve para nombrar la articulación del contexto de las crisis en las que se dan las rebeliones; la que contiene una línea de clivajes o divisiones sociales y políticas que organizan las relaciones de explotación y desigualdad, y las relaciones de dominación y opresión. Una crisis política que se hace presente genera un tiempo de fluidez en el cual la imaginación y la experiencia cobran la forma de la acción. Las luchas sociales y políticas dependen de cómo se organiza la estructura de conflicto en diversos momentos históricos, es decir, de cómo se jerarquizan las estructuras de dominación y se articulan los conflictos en términos de prioridad.<sup>16</sup> Lo relevante son las formas de organización que, dentro de la forma política hegemónica generan espacios de acción que en coyunturas críticas, se resignifican en espacios de resistencia y contestación al orden establecido por la modernidad colonial.

Eso que hemos llamado historia propia, hechos compartidos, sentidos compartidos, memoria y proyectos que se van desarrollando y reproduciendo a través de las prácticas políticas configuran las estructuras de rebelión. En la construcción de una narración histórica, cada nueva estructura de rebelión no repite el mismo patrón de composición y movilización, ni en lo social y ni en lo político. Hay un proceso de mutación en las formas de acción y organización. El presente se convierte así en un escenario de pulsiones, en constantes

---

<sup>15</sup> Op. Cit. Tapia, L. (2008); *Política salvaje...*

<sup>16</sup> Cfr. Tapia, L. (2008); *Política salvaje...*

dislocaciones de sentido que *inventan* a las democracias contemporáneas en América Latina.

***¿Cómo nombramos y escribimos en la actualidad las historias de los sujetos de la democracia?, ¿Quién es efectivamente el subalterno?*<sup>17</sup>**

El segundo interrogante que nos planteamos marca la tensión respecto de quienes sean los sujetos de la emancipación, los sujetos políticos que irrumpen en el escenario de lo público, es decir los sujetos de las revoluciones, de las rebeliones.

Como afirmamos anteriormente, es la misma modernidad colonial la que ha puesto nombre a los actores políticos, "colonizados", "oprimidos", "dominados"; nuestra perspectiva tiene que ver con la resignificación de estas nominalizaciones, apunta al corrimiento de estos términos para abrir la posibilidad de pensar al sujeto latinoamericano como *sujeto subalterno*. Pretendemos mostrar cómo el uso del término *subalterno*, entendido como posicionalidad crítica en relación al todo de la política, como alternativa teórica, opera como un desplazamiento epistemológico, desde la ontologización del sujeto, de la forma esencialista, estática, fija, en la que ha sido construido por los límites de la modernidad, hacia un discurso político crítico que recupere la contingencia y mutación de las formas políticas novedosas que irrumpen en nuestras democracias.

Este sujeto subalterno, es pensando y armado como una *posición de sujeto*. Esto significa, volviendo a Laclau y Mouffe que los sujetos no son el origen de las relaciones sociales, si no que toda posición de sujeto se encuentra atravesada por el discurso y es dialécticamente este carácter discursivo el que posibilita rechazar la noción de sujeto como una totalidad original, acabada y fundante. La categoría de sujeto, pensada desde aquí, no puede establecerse, ni como la absoluta dispersión de las diversas posiciones, esto significa quedar atrapado en la multiplicidad de las diferencias, en el "todo vale"; ni a través de

---

<sup>17</sup> Chakrabarty, D. (2008); "La historia subalterna como pensamiento político" en *Estudios Poscoloniales. Ensayos fundamentales*; Traficantes de Sueños; Madrid España.



la unificación igualmente absolutista de *un* sujeto Trascendental. La subalternidad de los sujetos de las democracias, hace de ellos una incompletitud, una coyuntura, un intersticio que excede a la figura Estado/sociedad civil.

Nuestra tesis intenta mostrar la fertilidad de pensar a los movimientos sociales como sujetos subalternos, en disputa con el orden político estatal. Los movimientos sociales son la política excedente de un país, que manifiestan un conflicto de fines en el interior del mismo sistema político, en la tensión de expresar que la vida política institucionalizada ya no basta, que la institucionalización produce en sus prácticas, la suturación de la política.<sup>18</sup>

Es así que los movimientos sociales son una estructura de rebelión que aparece desde el subsuelo político en el espacio de lo público, generando un campo de fuerzas y clivajes antagónicos. Este campo de fuerzas, que no es un espacio delimitado, ni tiene instituciones regulares para su tratamiento, se reafirma en una zona de tránsito del conflicto social. En los movimientos sociales se manifiestan, tanto la forma, como el sujeto de la reflexión conflictiva de las sociedades sobre sí mismas.

Finalmente considerar a los movimientos sociales-políticos como sujetos subalternos permite pensarlos desde su propia capacidad de autogobernarse, desde su autonomía, mostrando al mismo tiempo una alteridad, una diferencia de fines al interior mismo de la sociedad. Los movimientos sociales tienen sentido si coexisten en paralelo múltiples diferencias culturales que no se funden, sino que se antagonizan o se complementan, es decir se hacen presentes como la experiencia de lo político que desborda, que transpolitiza la institucionalidad.

---

<sup>18</sup> La representación de los pueblos indígenas bolivianos, cómo universos homogéneos y estancos, recludos en treinta y seis territorios, permite a las elites desligarse de toda responsabilidad sobre la violencia interétnica, que ocurre siempre en los espacios intersticiales, y reciclar su control del poder político sobre el aparato del Estado. Hoy en día son las elites y las oligarquías regionales las que hablan de originarios y de reformas multiculturales. Sin embargo el fenómeno de la insurgencia india, le plantea por primera vez al conjunto de la sociedad boliviana la posibilidad de *indianizarse* y de superar las visiones externas, esencialistas y codificadoras de lo étnico. Véase Rivera Cusicanqui Silvia. *Violencia e interculturalidad. Paradojas de la etnicidad en la Bolivia de hoy...*